



INTRODUCCION

INTRODUCCION

José Morilla Critz

Los historiadores económicos nos referimos frecuentemente a la situación por la que atravesó el sector agrario europeo entre 1873 y 1914 como el período de la “crisis agraria de finales del siglo XIX”, puesto que por diversas circunstancias que, sintéticamente, confluyeron en una situación de precios desfavorable para los agricultores europeos (sobre todo en los años 1873-1896), la ruina se extendió por los campos, las agitaciones y tensiones campesinas estallaron y el período se saldó con una fuerte riada emigratoria a América sobre todo.

Esa situación de crisis se relaciona, en buena medida, con las primeras manifestaciones del impacto que tuvo en el mercado internacional de productos agrarios la entrada en cultivo, desde los años 1860, de vastas extensiones de tierra de las zonas más productivas de otros continentes. Los más tempranos estudios que se realizaron desde esta perspectiva se plantearon normalmente en referencia a los cereales, a través de los cuales ha quedado establecida en los manuales la secuencia de las consecuencias que para la agricultura europea hubo de tener el destino cerealista de las grandes praderas del centro de los Estados Unidos, de Argentina o Australia.

Las dificultades y las transformaciones, por las que pasaron entonces otro tipo de cultivos europeos, como los mediterráneos, de algunos de los cuales hay una amplia bibliografía referida a la crisis, son analizadas, no obstante, teniendo raramente en consideración ese contexto de ampliación de la oferta agroganadera intercontinental, que tan notablemente avanzó entonces. La deficiencia es tanto menos justificable cuando observamos que en esos productos, aquélla competencia que entonces se iniciaba, no ha hecho sino incrementarse con el tiempo, convirtiendo así aquélla crisis en un punto de arranque de un proceso cuyo análisis llega hasta el presente.

Es arriesgado delimitar los que han de ser considerados hoy día productos “mediterráneos” porque la cualidad más estimada de lo que entendemos por clima mediterráneo (veranos secos, inviernos suaves) es su aptitud para una agricultura muy versátil, dependiendo en todo caso la amplitud de esa versatilidad de otros factores secundarios (agua, altura, cercanía al mar.), algunos de los cuales han podido ser modificados por la acción humana (como la puesta en regadío). En las áreas definidas como de clima “mediterráneo” de hecho se cultiva y se ha cultivado de casi todo, y ello prescindiendo incluso de las técnicas de invernadero, o de los logros de la moderna biología vegetal.

Hasta no hace mucho se solía hablar de la trilogía formada por el trigo, el olivo y la vid, como el tradicional sistema de cultivos de la cuenca mediterránea; sin embargo esa trilogía encierra dos tipos de cultivos muy diferentes: en una parte hemos de colocar el trigo y, en general otros cereales de otoño (cebada sobre todo) y en otra el olivo y el viñedo. Los primeros son fáciles de obtener en otros tipos de climas y, de hecho, desde el siglo XIX las áreas de clima mediterráneo han ido quedando globalmente marginadas en su producción. Los segundos, por el contrario, son cultivos de muy difícil desarrollo en áreas que sean climatológicamente muy dispares a la cuenca mediterránea. La trilogía debe ser considerada como una eventualidad de un tiempo histórico en el que el Medite-

rráneo, por aislamiento o por la política comercial del momento, se veía forzado a producir sus subsistencias básicas, o a consecuencia de momentos de predominio de una situación de demanda en el mercado mundial de cereales, respondía como zona de producción marginal cerealística. En su conjunto, las zonas de clima mediterráneo raramente muestran ventajas absolutas en esa parcela de la agricultura.

Con los otros dos elementos de la trilogía tradicional y, sobre todo, con una gran variedad de producciones frutales y de huerta, ha ocurrido todo lo contrario: son cultivos que desde siempre, o al menos desde su introducción y aclimatación en las zonas de clima mediterráneo, han disfrutado por razones naturales, de ventajas absolutas en relación a otras zonas y, por tanto, cuando se han dado condiciones favorables a un comercio internacional libre, han tenido su máxima extensión en las primeras. Por tanto, es conveniente reservar el término “agricultura mediterránea” para los sistemas agrarios en el mundo que, partiendo de unas condiciones climatológicas similares a las de la cuenca mediterránea, han tenido una evolución que les ha llevado a especializarse en la obtención de productos muy variados, pertenecientes generalmente a la esfera de la arboricultura y la horticultura.

Una característica de casi todos los productos considerados propios de la agricultura mediterránea, es la de que su demanda ha tenido durante mucho tiempo una alta elasticidad/renta, es decir, su consumo ha dependido en gran medida positivamente del nivel de vida de los consumidores. El tiempo y el mismo crecimiento económico han producido cambios en las costumbres alimenticias, de forma que hoy día la elasticidad es menor en productos concretos, aún cuando como paradigma global y sintético la moderna “dieta mediterránea” esté asociada a hábitos de consumo de sectores de población de rentas altas. Pero, en cualquier caso podemos decir que desde mediados del siglo XIX en Europa, en América y, en general en los países más desarrollados, el consumo de los productos de las agriculturas mediterráneas ha tenido un crecimiento más rápido que los pertenecientes a otros sistemas

agrarios y, además, los procedimientos de producción, manipulación y comercialización, se han transformado en todos esos años en una escala inigualada en otras esferas de la producción agraria, hasta tal punto que el llamado "agribusiness" es un término asociado a la misma. Y sin embargo hemos de reconocer que no es muy bien conocida esa evolución.

Retomando lo planteado al principio, consideramos que un rasgo fundamental de la evolución de la agricultura mediterránea desde mediados del siglo XIX, pero que es frecuentemente olvidado, ha sido la extensión de la misma fuera de la cuenca mediterránea. La difusión de esta agricultura ha sido tan decidida y rápida, que hoy día incluso la más potente agricultura "mediterránea" se encuentra fuera de la cuenca del Mare Nostrum, como es el caso de California.

En California, en el Sur y Suroeste de Australia, en la Provincia de El Cabo en Sudáfrica, en el Valle Central de Chile, en la Provincia de Mendoza en Argentina y en el área del mar interior en Japón, se dan condiciones climáticas muy similares a las de los países que bordean el Mediterráneo y en todos esos lugares, desde el último cuarto del siglo pasado, se han desarrollado sectores agrarios dedicados a similares producciones que, cada vez con mayor intensidad, han competido por los mercados nacionales e internacionales, y cuya economía como un todo ha ido adquiriendo más importancia en el contexto mundial, a la par que la elevación de los niveles de renta.

Así pues, el estudio de la historia de la agricultura de los países de la cuenca mediterránea, no puede seguir haciéndose separadamente de lo que al mismo tiempo estaba ocurriendo en las de aquéllas otras zonas, con las que ha estado cada vez más en abierta competencia, a las que ha influido y por las que se ha visto influida, sea por la transferencia de sistemas de explotación, tecnología, métodos de organización empresarial, procedimientos de comercialización e incluso de mano de obra. Nos atrevemos a afirmar que las explicaciones de algunos problemas del sector agrario de los países mediterráneos,

son algunas veces insatisfactorias precisamente por no tener en cuenta el contexto de creciente competencia en que se encontraron desde el último cuarto del siglo pasado.

En este volumen se recogen una serie de trabajos que se presentaron en el Seminario "California y el Mediterráneo: Historia de dos agriculturas competidoras" de la Universidad Hispanoamericana Santa María de la Rábida (Huelva), en Julio de 1992. Ese Seminario fue una manifestación de los encuentros que Alam Olmstead, Maurice Aymard y el que escribe, queremos impulsar para plantear y desarrollar investigaciones colectivas, en las que se estudien paralelamente, conjuntamente o, al menos, coincidentemente, temas de las agriculturas mediterráneas en más de una de aquellas zonas anteriormente señaladas.

Cada uno de los trabajos que siguen tiene su interés para la zona, el producto, o el aspecto estudiado por su autor; pero reunidos en una publicación, tienen la ventaja adicional de permitir e incitar al lector a comparar y rastrear cuestiones de las dos agriculturas "mediterráneas" más importantes: la propiamente mediterránea y la californiana, encontrando también, por supuesto, trabajos que abiertamente enfocan el estudio conjunto y comparativo de ambas zonas. Si con este libro se consigue incrementar el interés de los investigadores y lectores por el contexto internacional de nuestra agricultura y por los estudios de otras agriculturas del mundo, todos los que participamos en él consideraremos que hemos hecho un buen servicio a la historia agraria de nuestro país.

